

# ¿Es hueca la tierra?

141

Los sabios no saben qué hacer para producir civilizaciones á la gente. Ahora, por ejemplo, sale a la palestra cierto geólogo neoyorkino, Mr. William Reed, quien sin andarse en rodeos y negando todas las teorías existentes acerca de la Tierra, afirma que el globo que nos sustenta no es una masa sólida, sino por el contrario, completamente hueca, aunque con sus mares y sus continentes, e interiormente poblados de seres vivos.

Así presentada la teoría, quizás no se la explique el lector con toda claridad, por lo cual, vamos á representársela vallentemente de un ejemplo. Admitido que la figura de la Tierra es de naranja, con su doble achatamiento de los polos, procedamos a pelar la naranja de modo que saquemos la pulpa dejando lo menos posible la cáscara. Realizada esa operación y ya desprendida la cáscara, reunamos sus trozos de manera que quede reconstituida la forma primitiva del fruto, dejando descubiertos los dos cortes circulares de pequeño diámetro que habremos dado en la parte superior e inferior de la naranja. Ya tenemos una exacta representación de lo que es el planeta de acuerdo con la hipótesis de Mr. Reed: esto es, una esfera hueca con un agujero superior, correspondiente al polo norte, y otro inferior, que corresponde al polo sur.

Antes de pasar adelante, advertiremos que no es ésta la primera vez que se ha lanzado la hipótesis de la concavidad de la Tierra; lo que hay es que Mr. Reed ha encontrado originalísimos y muy científicos argumentos en pro de la misma. Dice el geólogo yanqui, que esta teoría comienza por dar una explicación satisfactoria del achatamiento de los polos. A su juicio, un globo con dos aberturas diametralmente opuestas ha de estar necesariamente aplastado en los puntos de su superficie donde existen dichas aberturas. Para



Corte de la Tierra, según la nueva teoría

dicho sabio, esto es simplemente una cuestión de existencia ó de no existencia de aberturas, y como Mr. Reed no duda acerca de su existencia, llega hasta calcular las dimensiones aproximadas de los dos boquetes circulares, boreal y austral; unos señores boquetes, evidentemente, puesto que, según parece, miden 2.000 kilómetros el primero y 3.000 el segundo. De modo y manera, que por

de pronto, hay que suprimir esas dos designaciones de polo norte y polo sur; porque según Mr. Reed los polos son puntos imaginarios en el aire, situados en el centro del agujero que da paso al interior de la Tierra.

La consecuencia inmediata es que jamás podrá alcanzar esos polos el hombre, quien, sin darse cuenta de ello, ya ha penetrado varias veces en el interior del planeta creyendo que avanzaba hacia el extremo boreal del mundo. Según esta hipótesis, todos los exploradores que llegaron a menos de 1500 kilómetros del polo se metieron dentro de la Tierra, cual insecto que fueran andando por la superficie de una pelota de goma y que encontraran aquella superficie hendidilla de repente. ¿Cómo no advirtieron los exploradores tamaña intrusión? Con recordar las dimensiones de la abertura, se comprenderá que pudiesen dar la vuelta al reborde sin darse por enterados de que no marchaban hacia adelante sino hacia adentro.

Para Mr. Reed, una vez admitida la concavidad de la Tierra, todo es coser y cantar en el terreno científico. Las auroras boreales, verbi gracia, no son sino el reflejo en la atmósfera de inmensos incendios de selvas ó de tremendas erupciones en el interior del globo. La frecuencia con que los meteoritos caen en las cercanías de los polos, no depende de causas magnéticas, sino de que los creídos por nosotros corpúsculos interplanetarios,



Masas de hielo que se suponen venidas del interior de la Tierra